

GIMENO SACRISTÁN, José. *Educar y convivir en la cultura global*

Madrid: Ediciones Morata S. L., 2002 (2ª ed.)

---

ISABEL GARCÍA  
PONCE\*

En esta obra Gimeno Sacristán reivindica el valor de la educación como factor indispensable para el cambio que el mundo actual requiere. Si bien reconoce que la educación «está dejando de ser factor determinante de la calidad de vida» —hecho que los educadores admitimos a desgano—, vislumbra para ella un papel nuevo y de vital importancia para el desarrollo de la persona y el mejoramiento paralelo de las relaciones entre humanos en el mundo.

Aunque sus reflexiones interesan a la educación formal e informal, la obra está más directamente involucrada con la escuela, a la que recomienda centrarse en aquello que no puedan atender los otros agentes educativos en lugar de competir con ellos. Su posición es clara respecto de la función que la educación ha venido desempeñando y la que debería desempeñar, en armonía con una visión positiva de las diferencias culturales y del aprovechamiento que puede y debe hacer de ellas.

Luego de analizar las características del mundo actual globalizado, la obra evalúa las tareas que este marco plantea a la educación. Los conceptos de pluralismo cultural y mestizaje, autonomía y libertad, interdependencia y vida en común, necesidad de aceptación y tolerancia, «socialidad» e «incompletud», son analizados como pulsiones básicas del ser humano que justifican su espacio en la escuela. De esta dependerá que el conocimiento de lo diferente cree relaciones positivas o de distanciamiento, que se amplíe la comunidad social más allá de sus paredes, «superando la fría relación que da el conocimiento, mediante la creación de lazos afectivos».

En la obra se destaca la labor de la escuela como generadora de la identidad del educando en tanto sujeto social y de su sentido de pertenencia a una determinada comunidad. Es en la escuela donde la persona se asegura un espacio público, al hacer suyas las reglas del comportamiento social y

---

\*Departamento de Educación. Pontificia Universidad Católica del Perú.

cívico de su comunidad. La escuela es el espacio donde se aprende toda la normativa de convivencia (leyes, costumbres no escritas, pactos implícitos, reglas morales) y la necesaria inserción en comunidades intermedias, para participar activamente en la sociedad. El autor entiende el anclaje social en relación con la cultura, pues esta «constituye una forma de estar en comunidad más amplia que la social». La educación es vista como un fenómeno cultural en sí y como un procedimiento para difundir cultura e intervenir en su dinámica.

La reflexión profunda y bien fundamentada de Gimeno Sacristán concluye en una propuesta que se hace viable a través del currículo, cuyos contenidos revelan lo que se entiende por «cultura valiosa», dictaminando lo que se debe difundir, hacer accesible y desarrollar como rasgos más significativos y valorados de la cultura. Sin embargo, para avanzar de una «educación reproductora» a una «educación constructora». Gimeno plantea que, por muy valioso que sea el legado cultural, debe importar sobre todo lo que queremos hacer con él. Esta proyección actuaría como una tendencia reguladora capaz de guiar al desarrollo. Incluiría además una apertura a otras culturas, pues en contraste con ellas –sin negar las diferencias culturales– podremos encontrar elementos universales y progresar hacia un ideal de cultura compartido en un proceso de globalización y de mestizaje. Es en esa «pulsión utópica de la cultura como tendencia a la humanización, a la emancipación y a la autorrealización, hacia una vida más plena para el ser humano, que encuentra su norte la educación».

La propuesta de Gimeno Sacristán representa una visión integradora en la que la educación se vincula con las ideas de ciudadanía, democracia y convivencia. En ella, la escuela no solo transmite conocimientos, valores y normas de conducta, sino también entabla lazos con el mundo, en la medida en que habilita para ser un miembro activo de este y facilita el entendimiento con sus otros miembros. En la visión de Gimeno, la educación está llamada a hacer posible la ciudadanía como una cultura a construir, en la que la condición de ciudadano está constituida por relaciones liberadoras, creativas y respetuosas de los demás.

Los lectores de la obra respirarán el optimismo de una educación transcultural que, al abrirse a las demás culturas, sienta las bases de un currículo común pluralista, centrado en lo que compartimos, en lo que nos une o nos puede unir, tomando las perspectivas de los otros, sin olvidar lo que nos distingue, pero no nos aísla: un currículo que cultiva la descentración cultural y vigila el etnocentrismo.